

PLATICA ESPECIAL. INTRODUCCION A LAS CARTAS DE JUAN

Lourdes Colón, martes 30 de septiembre de 2016.-
Apóstol Marvin Véliz.

Cuando el apóstol Pablo se refiere a la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, no sólo quiere hablar de una figura, sino de una realidad. El Cuerpo de Cristo es una realidad que inició en Belén, con el nacimiento de Jesús. Hace dos mil años, Dios se hizo hombre, pero además, Él quiso habitar entre los hombres, Él tabernaculizó entre nosotros. El milagro de la encarnación de Cristo nos muestra a un Dios que decidió habitar en un Cuerpo para poder manifestar todo lo que Él quiere darle al hombre. Cuando el Señor Jesús dejó este mundo, Él volvió a hacer el mismo milagro de lo que sucedió en Belén, sólo que de manera corporativa, es decir, en muchos. El Cuerpo de Cristo no es una manera didáctica para entender la relación de Dios con el hombre, sino es la realidad divina de un Dios que decidió usar a muchas personas para poder establecer una morada corporativa en la tierra. Esto debe cambiarnos la idea de que el Cuerpo de Cristo es una figura, pues, debemos verlo como una realidad de la cual nos han hecho ser partícipes. En este tiempo, Dios quiere expresarse a través de nosotros como miembros de ese Cuerpo que Él gestó después de Su resurrección mediante el Bautismo del Espíritu Santo.

Para la mayoría de nosotros, el Bautismo con el Espíritu Santo es lo mismo que ser llenos del Espíritu Santo. Por años, la mayoría de nosotros creímos que el Bautismo en el Espíritu Santo era recibir unción, poder, o habilidad para servirle al Señor. Otra de las creencias que la mayoría tiene, acerca del Bautismo en el Espíritu Santo, es creer que la señal de que alguien lo ha recibido es hablar en otras lenguas. Cuando revisamos La Biblia, nos damos cuenta que estos puntos de vista están totalmente errados. Cuando en la Biblia se utiliza el término “Bautismo”, no se refiere a que algo es “lleno de”, sino a algo que es “sumergido en”. Si yo tengo una botella vacía, y la lleno de agua, no puedo decir que la he bautizado, más bien debo decir que llené la botella de agua. Ahora bien, si yo tomo esa botella y la sumerjo en un depósito con agua, entonces, puedo decir que la botella fue bautizada. Fue el movimiento pentecostal quien nos metió la doctrina de que necesitábamos una unción especial para poder servirle al Señor, pero la Biblia no lo dice así.

Dice *Hechos 2:1 “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar v:2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, v:3 y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartíéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. v:4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse”*. Si leemos el pasaje, nos podemos dar cuenta que está hablando de dos cosas: los versos 1 y 2 dicen que el Espíritu Santo llegó como una ráfaga de viento que llenó toda la casa donde estaban reunidos (esto alude al “bautismo”), mientras que el v:4 dice que “todos fueron llenos del Espíritu Santo”. Lo que debemos ver es que en esa ocasión ellos fueron bautizados, pero además, fueron llenos del Espíritu Santo. Todos los que estaban allí fueron bautizados porque el Espíritu llenó la casa, o sea, todos fueron bautizados en el Espíritu porque quedaron inmersos en aquel viento recio que llenó toda la casa. Además de este evento del bautismo, también ellos fueron llenos por el Espíritu Santo (cada uno en su interior). Dicha llenura en el Espíritu Santo provocó que algunos hablaran en otras lenguas, que otros recibieran la unción para predicar, para hacer milagros, etc. por lo tanto, es necesario identificar ambas cosas, porque las dos son diferentes.

Dice *1 Corintios 12:13 “Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. v:14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos”*.

En este pasaje dice que todos fuimos bautizados en un solo Cuerpo, sin lugar a dudas, este verso hace referencia al evento de pentecostés. Lo que aconteció el día de pentecostés fue el cumplimiento de la promesa del Señor, que descendió sobre aquella casa el Cuerpo dimensional-

espiritual de Cristo, porque eso era lo que Él había prometido: ***“Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”*** (Juan 14:3). En otras palabras, lo que el Señor prometió, que Él vendría nuevamente en el Espíritu Santo, fue lo que sucedió en pentecostés. Cristo descendió en aquella ocasión de forma incorpórea, y los hermanos que estaban allí reunidos vinieron a ser los miembros de ese Cuerpo nuevo que Él empezaría a usar de allí en adelante, a lo que nosotros hoy le llamamos Iglesia.

Ser bautizados en el Espíritu Santo es ser miembros de una esfera en la cual el Señor nos absorbe como sus miembros, lo cual inició hace dos mil años en pentecostés. Desde ese tiempo, el Señor mira en la tierra a través de los miembros que tienen la capacidad de ver, camina a través de los miembros que caminan, habla a través de los hermanos que tienen el don de hablar, desde pentecostés, todos los miembros de las Iglesias conformamos el Cuerpo de Cristo, y Él se expresa a través de nosotros.

El apóstol Pablo dice en *Gálatas 4:19* ***“Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros”***. El Cristo corporativo surge de todos los hijos en carne-regenerados de Dios que están envueltos con la divinidad por medio del Espíritu Santo, a través de la Iglesia local. El apóstol Pablo les decía a los Gálatas que Cristo debía ser formado en ellos, pero él no les estaba hablando de una experiencia individual, sino de algo corporativo, es decir, una experiencia que surgiría en la Iglesia local. La Iglesia en cada localidad viene a ser una matriz en la cual son conjuntados los miembros de cierto sector geográfico, y donde Cristo puede expresarse localmente; he ahí la importancia incalculable de que en cada localidad exista una Iglesia, y la razón por la cuál los apóstoles del Señor se dedicaron a fundar Iglesias.

El Cuerpo de Cristo es la manera que tiene Dios de expresarse en la tierra desde pentecostés, y lo que Él diseñó desde los siglos de los siglos. Dios, a través de la Iglesia local, avala la unión de Sus miembros para que ellos lo expresen en su localidad. Es un error concebir al Cuerpo de Cristo sólo como una figura, pues, ése es el error que ha llevado a muchos a adueñarse de las “Iglesias” que ellos han fundado, y por lo que hoy en día existe tanto denominacionalismo. La Iglesia no es de nadie, es realmente el Cuerpo de Cristo, es algo totalmente divino.

Con el pasar del tiempo se han perdido muchas bases fundamentales del Evangelio, hoy en día se concibe a una Iglesia desmembrado de Su fuente orgánica que es Dios mismo, pues, los hombres se adueñan de lo que ahora es llamado “Iglesia”. Hoy en día es inconcebible que una Iglesia no tenga un “nombre”, un “pastor”, un “templo”, y demás rasgos denominacionales, sin embargo, no fue así al principio. Hemos perdido tanto las bases del Evangelio que a estas alturas ni siquiera hilvanamos el carácter orgánico de la Iglesia, que es tan igual como cuando Cristo (el primer Dios-hombre) nació en Belén. Hoy en día ya casi ningún creyente celebra genuinamente la “natividad”, sin embargo, eso debiera ser tan importante como aquel día que apareció una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y diciendo: *“Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes El se complace”*. Aquel día cambió el rumbo la historia, Dios se había hecho hombre, y vino y habitó entre los hombres. Dios en esencia siguió siendo el mismo, pero aquel día marcó un antes y un después, Él se introdujo en el tiempo, se convirtió en “El que era, el que es, y el que ha de venir” porque se hizo hombre, adquirió un “cuerpo”. Lo mismo sucedió años después en pentecostés, Él descendió como el Espíritu Santo y se unificó con un “nuevo hombre corporativo” formado por muchos miembros. De ahí en adelante ningún creyente puede tener una relación con Dios a solas, porque todos somos Sus miembros, somos parte de Su Cuerpo, obligadamente tenemos que estar ligados a ese Cristo corporativo.

Según el apóstol Pablo, el Bautismo en el Espíritu Santo es un hecho consumado, dice *1 Corintios 12:13* ***“Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo...”*** todos fuimos incluidos en el Cuerpo de Cristo en la experiencia de “pentecostés”, esa experiencia aplicó para todos los que creemos en Jesús. Ahora bien, para que esto sea una realidad en este tiempo, cada creyente debe integrarse a una Iglesia local, porque sólo en esa esfera Dios le ha de dar la plenitud a Sus hijos. Imagínese que alguien tiene tres hijos, pero uno de ellos se va de la casa, ¿De qué le servirá a ese muchacho saber que es “hijo”, si ya no podrá tener el amor de sus padres, el sustento, la protección, la herencia y muchas cosas más?. Lo mismo le sucede a

aquellos creyentes que no se integran a una Iglesia Local, Dios no podrá darles la plenitud de la bendición que Él ha reservado para ellos. Para Dios los únicos que pueden alcanzar la plenitud de lo que Él trazó desde la eternidad son los creyentes que están integrados a las Iglesias locales. El último libro de la Biblia nos muestra que los vencedores, es decir, los cristianos que han de ser aprobados por Dios en aquel día, saldrán de en medio de Su Cuerpo, pero un Cuerpo que se deja ver a través de las distintas Iglesias locales. La Iglesia Local es una entidad “corporativa-orgánica” compuesta por gente que tiene el mismo ADN de Cristo, una naturaleza “Divino-humana”, que en carácter de “miembros” expresan a Dios en las diversas localidades. A esta realidad se refiere el apóstol Juan cuando dice: ***“En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios”*** (1 Juan 4:2). En este verso la carne, no sólo se refiere al cuerpo de Cristo en Belén, sino a la carne en la que habita a través de todos Sus hijos que están integrados a las Iglesias locales. Dios hoy se sigue expresando en “carne”, en un Cuerpo múltiple conformado por santos que se reúnen en unidad en Su Nombre. Su Cuerpo no es una figura, es una realidad. ¡Aleluya!

Fue posible que se diera este cambio, entre el Cuerpo de Cristo que nació en Belén, y el Cuerpo de Cristo Iglesia, por medio del Bautismo en el Espíritu Santo en pentecostés. Después de aquel evento, unas siete mil almas empezaron a congregarse, a perseverar en la doctrina de los apóstoles, y a mantenerse juntos en unidad. Allí empezaron a surgir no sólo los apóstoles, sino otros miembros más, con funciones específicas; el Cristo múltiple se empezó a evidenciar y a expresar en la tierra. El ahora Cristo ausente, lo que fue conocido como Jesús de Nazaret, se empezó a evidenciar por medio Cristo-Iglesia, y debido a eso, la gente los llamó “cristianos”, porque reflejaban a Cristo.

Dice Hechos 1:1 ***“El primer relato que escribí, Teófilo, trató de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, v:2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de que por el Espíritu Santo había dado instrucciones a los apóstoles que había escogido. v:3 A éstos también, después de su padecimiento, se presentó vivo con muchas pruebas convincentes, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de lo concerniente al reino de Dios. v:4 Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí”***; Notemos que el Señor no les dio instrucciones a los quinientos hermanos creyentes, sino les dio instrucciones a los “apóstoles”, a los doce. El Señor les dijo que esperaran la “promesa”, y la promesa que Él les había dado era que iban a ser bautizados con el Espíritu Santo (Hechos 2:33). En otras palabras, el Señor les dijo que esperaran hasta que ellos fueran Su nuevo “Cuerpo”. Las instrucciones que el Señor les dio a los apóstoles consistían en que ellos pudieran darle vigencia al Cristo corporativo a través de las Iglesias Locales, de allí que, la función primaria de los apóstoles consiste en fundar Iglesias en las diversas localidades.

Los apóstoles fueron usados por Dios a manera de nodrizas espirituales, quienes se encargaron de vitalizar el trabajo del Espíritu en las diferentes localidades. Bajo estos puntos de vista, les aseguro podremos entender las cartas del apóstol Juan, de lo contrario, serán escritos que sólo nos traerán conflictos doctrinales.

PREGUNTAS:

*Cómo podemos entender el pasaje de Juan 20:22 **“Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”**.*

No podemos pensar que antes de ese momento nunca había existido el Espíritu Santo como un ente activo. Desde Génesis 1 vemos que el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas, muchos hombres del Antiguo Testamento profetizaban bajo la unción del Espíritu Santo, Saúl profetizó bajo esa unción, igualmente Juan el Bautista, David, etc. De alguna manera el Espíritu Santo vino sobre ellos, pero no de la manera que el Señor dijo que habría de venir después de Su resurrección. Dice Juan 7:38 ***“El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más***

profundo de su ser brotarán ríos de agua viva. v:39 Pero El decía esto del Espíritu, que los que habían creído en El habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado". Déjeme usar un término que usó el hermano Witness Lee para explicar éste verso, él dijo que ésta era el Espíritu todo-inclusivo de Cristo. Esto significa que el Espíritu Santo que se movió desde Génesis, hasta esos días, jamás tuvo el mismo efecto sobre los hombres como lo que pudo impartir el Espíritu Santo después de la resurrección de Cristo. Cuando el Señor resucitó, Él vino ser Espíritu que da Vida, eso es lo que los discípulos recibieron esa ocasión que el Señor sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Después de la resurrección ellos experimentaron una transmisión del Espíritu todo-inclusivo de Cristo porque ahora ese Espíritu traía acumulado en sí mismo la obra y la virtud de Cristo. Este sentido todo-inclusivo es lo que leemos en pasajes como *Juan 16:13 "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. v:14 El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. v:15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber"*. En el Antiguo tiempo vemos que el Espíritu posó sobre muchos hombres, de manera que tenían habilidades, sabiduría, fortaleza física, etc. sólo que después de la resurrección, cuando Él les sopló a los discípulos, ese soplo llevaba implícita todo el proceso de Su nacimiento, muerte, resurrección, Su naturaleza vivificante, de modo que vivificó sus espíritus, y además, les impartió todas Sus virtudes divinas. Podemos decir que ese Espíritu que dispensaba las virtudes de Cristo, jamás lo había tenido ningún hombre, era nuevo bajo ese aspecto, aunque era el mismo ente de la Triunidad. En términos más conocidos podemos decir que ese soplo que ellos recibieron fue lo que nosotros conocemos como "el nuevo nacimiento", o la regeneración. Esto fue algo diferente a la operación que hizo el Espíritu Santo en pentecostés.

Resumiendo, podríamos decir que el Espíritu Santo hizo tres operaciones en los discípulos:

- 1.- Les sopló el Espíritu, es decir, regeneró su ser interior. Esto es la operación del Nuevo Nacimiento.
- 2.- Los llenó con el Espíritu Santo, y recibieron habilidades para hablar en lenguas, predicar, hacer milagros, etc.
- 3.- Los bautizó en el Espíritu Santo para que se conformara Su Cuerpo.

El apóstol Pablo dice en Efesios 4:13

"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

¿Quién alcanzará esa medida, el creyente, o la Iglesia local?

El apóstol Pablo, en ese pasaje, jamás pudo referirse a un asunto de carácter individual, porque en la mente de los apóstoles todo era de carácter corporativo. Por ejemplo, las Iglesia de Galacia se degeneraron a raíz de aceptar una doctrina apegada a la ley mosaica, es por eso que les dice en *Gálatas 4:19 "Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros"*. La doctrina que los Gálatas estaba tan distorsionada, que hizo que se perdiera la vida orgánica-corporativa de la Iglesia. Cuando alguien es "legalista", es porque también es "individualista", de modo que eso hace surgir la acusación de unos a otros, y por ende, el resultado es la división del Cuerpo. Una Iglesia conforme al corazón de Dios es aquella que sus miembros reconocen que se necesitan los unos a los otros, que se aman, que dependen de sus hermanos, que hacen todo por mantener la unidad. Los gálatas llegaron a ese punto, de modo que Pablo les dice que él sufre para que Cristo (el corporativo) sea formado de nuevo en ellos. El mismo carácter corporativo tienen las palabras de Pablo a la Iglesia de Éfeso, ***todos hemos de***

llegar a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

¿Cualquier creyente es parte del Cuerpo de Cristo?

Nosotros no debemos recriminar a nadie que confesa a Jesús como Su Salvador, porque si tiene “fe” para creer que ha sido comprado con precio de sangre, por ende, es parte del Cuerpo de Cristo. En realidad, todos los que han creído en Jesús, vienen a ser parte de Su Cuerpo, que es la Iglesia. Lo que debemos entender es que una cosa es ser parte del Cuerpo de Cristo, y otra es estar integrados al Cuerpo de Cristo. Cuando un creyente se reúne con otros, en el Nombre del Señor, ellos se activan como miembros y expresan a Cristo en la esfera corporativa. Es como en lo natural, cuando una mujer sale embarazada, el feto comienza a desarrollarse en el vientre, y poco a poco se empiezan a formar sus distintos órganos. Datos científicos dicen que muchos de los abortos se deben a las malformaciones que traen los fetos, y el cuerpo de la madre los rechaza. En este aspecto la naturaleza nos da una enseñanza tremenda, porque similar es lo que sucede en lo espiritual. En primer lugar, el Señor nos concede a los creyentes la regeneración, nos da el Espíritu para que seamos vivificados. En segundo lugar, se nos aplica el hecho consumado del bautismo en el Espíritu Santo, es decir, somos pasados del reino de tinieblas al Reino de Luz, por ende, somos parte del Cuerpo de Cristo. Ahora bien, para que sea efectiva la esfera del Cuerpo, todos los creyentes necesitan congregarse. Si alguien no se congrega, tarde o temprano va a morir espiritualmente, porque la Vida de Cristo es corporativa.

El apóstol Juan contestara esta pregunta de la siguiente manera: ***“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”*** (1 Juan 4:7–8). Nadie puede subsistir a solas, todos necesitamos estar unidos a los hermanos. No podemos tener al Cuerpo de Cristo sólo como una doctrina, sino debe ser nuestra práctica.

Cuando los miembros se conjuntan entre sí, y se mantienen en unidad en una localidad, entonces, surge una “expresión” de Cristo a través de ellos. Utilizo la palabra “expresión” porque el Cristo total son los creyentes de todo el mundo, pero Él no se puede manifestar “totalmente”, sino sólo se puede expresar de manera local. Es en la Iglesia local donde Dios nos ha de aprobar, es en la localidad donde la Iglesia puede alcanzar la medida del varón perfecto. Algunos creen que *Efesios 4:13* tendrá un cumplimiento universal, pero esa medida jamás podrá alcanzarse a nivel mundial, sino solamente a nivel local, nos lo muestran las siete cartas a las siete Iglesias de Apocalipsis.